

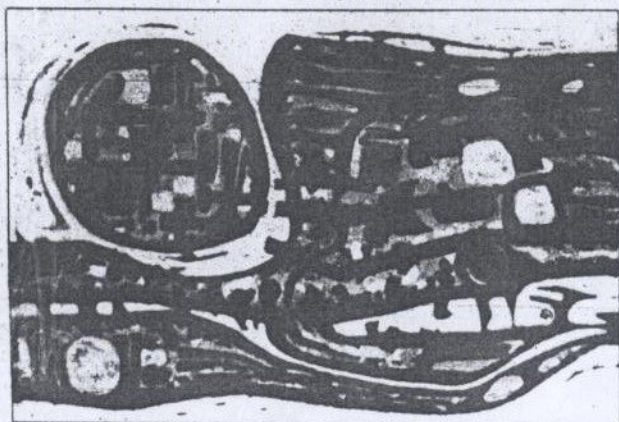
# Manessier, Valdivieso, Instalaciones

Por Waldemar Sommer

A TRAVES de sus 80 años de vida, Alfred Manessier ha demostrado talentos que lo convierten en uno de los artistas contemporáneos más importantes de Francia. Pinturas, grabados, ilustración de libros, esmaltes, vidrieras —para iglesias gaisas, alemanas y helvéticas—, tapices, ornamentos sagrados, escenografías y vestuario teatral componen la obra de este ganador de la Bienal de Venecia, en 1962. Una retrospectiva de litografías originales suyas nos visita. Sirve, además, para inaugurar brillantemente las muy bien renovadas salas del primer piso del Instituto Cultural de Las Condes.

Lo primero que llama la atención en estos grabados es, junto a la abundancia y permanencia de una temática religiosa, el manejo diestro del color y la calidez que se obtiene de él. No existe, pues, ningún dominante cerebral en las 37 piezas expuestas. A ellas las sentimos, por el contrario, como abstracciones de experiencias sensoriales frente al paisaje, frente a hechos de la historia pasada o presente.

A partir de lo entregado en Las Condes, cabría establecer acaso tres periodos dentro de la producción de Manessier. Así, durante la década del 50, se advierten síntesis del natural, cuajadas en signos más o menos enigmáticos: desde la evidencia de "El pez" (1952) hasta el cromatismo frío de "Gran paisaje holandés" (1956) y el vigor arrollador de "La carretera" (1958). Los tres, bellos ejemplares. Vendría después, alrededor de los años 60 y de buena parte de los 70, esa abstracción infor-



"La carretera" (1958), litografía de Manessier.

tos principales tratados por el artista. Respecto a un mismo motivo, no cabe duda que la versión pétrea supera siempre a la metálica. Tomemos, por ejemplo, "Torso de hombre con toalla", una imagen magnífica sea el material que sea. Sin embargo, el mármol —gris ahora— nos transmite mejor la belleza del movimiento y la sensualidad táctil del volumen propuesto.

Pero la obra que aventaja, sin duda, a sus compañeras es "El sátiro". Resulta quizá una de las cumbres de cuatro décadas de su actividad escultórica. Pocas veces antes había logrado Valdivieso una síntesis visual más completa del cuerpo humano y una originalidad semejante en la captación de un movimiento vital. La naturalidad con que se manifiesta el gesto blandamente impetuoso del personaje, evoca la majestad innata de los dioses helénicos. Las porciones marmóreas sin terminar resaltan allí la morbida blancura de las superficies y nos produce la sensación de un prisionero que se libera desde la masa informe en germinación.

Otra ejecución en que el contraste de texturas vuela alto, por lo menos en su parte superior, es "Torso femenino apoyado II". En el sitio indicado, la contraposición entre capacidad del velo liso, transparencias del paño ondulado y carne desnuda otorga a esta última elocuencias de masa viva transfigurada. Y mediante la mujer se conquistaban más momentos intensos en la muestra. De ese modo, algún acercamiento a piedra griega ofrece "Figura danzante", cuyo dinamismo de planos y actitud obligan a pensar en una koré renacida. También aire helénico sopla en el albo, volante, grácil "Mascaron de proa"—las piernas de su similar en bronce causan el efecto de inexpresivos tubos—. Y añadamos otro bronce, y muy

bien logrado: el oscuro, con soplos de art nouveau: "Torso columna II".

Volviendo a la órbita de los protagonistas masculinos, deben anotarse ciertas piezas hermosas en mármol: los poderosos torsos de samurai, de "Bañista II"—de concentrado estatismo— y de pastor —granito rojo de gran simplicidad formal—. La maestría con que el expositor elabora, detalla, riza sus curvas, sus planos palpitanes alcanza, asimismo a sus semillas. Ahí el bloque se convierte en símbolo de sexo en la plenitud de sus disposiciones para precipitar fruto humano. Pero tampoco faltan semillas que se aislan y prefieren guardar su energía, como señal incisa o como vanda que la cifre.

So pena de pasar por nacionalista o, peor aún, por triunfalista, uno no puede menos de proclamar la pujanza de nuestras artes visuales contemporáneas, luego de visitar la exposición de la Sala del Ministerio de Educación —Alameda 1381—. En efecto, propuestas que se suponen dieron todo lo que tenían que decir durante la década del 70 retornan hoy día en gloria de expresión y en majestad de formas y de inventiva. Echando mano del basurero matérico más variado resultan capaces, nuevamente, de transfigurarlo en visión propia —a menudo dramática, siempre crítica— de la realidad más actual. Por otra parte, un montaje excepcional conquista la unidad para este conjunto tan exigente de espacio. Además permite no sólo la autonomía física de cada trabajo, sino que llega hasta reforzar de cada pieza, a través de quehaceres son sus vecinos.

Sin tratarse en el sentido estricto de instalaciones, dos aportes a la muestra parecieran cerrarla y abrirla. Así la construcción cinética, limpia, sugerente, de Matti-

de Pérez constituye signo de decidida apertura nuestra —también histórica— a la vanguardia internacional. El video de Lotty Rosenfeld —preciosa imagen, desplegada con dinámica circular admirable— nos ubica dentro de derroteros que, en Chile, se hallan en plena eclosión. Entre ambas obras, dos instalaciones, sustentadas por una dialéctica de dualidades: las de Francisco Brugnoli —bello producto, cálido, vigoroso, a punto e espiritualizar sus materias a la manera de Beuys— y de Virginia Errázuriz —riqueza y refinamiento de elementos, en una especie de abstracta arqueología contemporánea—.

Un mensaje de rememoraciones trágicas trae Juan Pablo L. Vicuña, con la fragmentación brutal de corpo-

Con su obra "El sátiro", Valdivieso pocas veces antes había logrado una síntesis visual más completa del cuerpo humano y una originalidad semejante en la captación de un movimiento vital.

reidades maternas y aborígenes. Sus volúmenes, de puntillista plasticina sobre papel encolado, encarnan la muerte sin retorno con propiedad sorprendente. A nostalgias luctuosas, capacitadas para amalgamar dolor y risa, concepto y cuerpo tangible, apela la escenificación contundente de María de la Luz Torres. Del gran tríptico de Ernesto Muñoz emana, en cambio, una ironía permanente, a la vez sonriente y terrible. La atmósfera azul de estos collages subraya la individualidad con que el artista selecciona y compone sus objetos. Objetos multitudinarios y un sentido miniatúresco lleno de intención recordatoria empapan el políptico con cajas, de Carlos Montes de Oca. Humberto Nilo también encierra su par de pinturas no figurativas, en las que la pasta gruesa se hace signo. Otro políptico de cajas, aunque en extremo diversos a los anteriores, es el de Julio Quiroz. Sus rutilantes sedas de coloración kitch inyectan a la apariencia no figurativa, sensualidad desbordante de visceras. En él no se excluyen el eco dramático.

Las instalaciones respectivas de Mario Soro, Gilda Hernández y Peter Kroeger reelaboran ciertos componentes anteriores suyos. Y la segunda obtiene una mágica ambientación, donde el juego de espejo prolonga, sin descanso, formas elementales, transparentes, brillantes. Si huellas humanas enarboia el rojo batallón de artefactos de Soro, la ciudad de sus desvelos toma cuerpo aéreo en Kroeger. El fotógrafo Claudio Bertoni sorprende, mientras tanto, con productos naturales y en función acaso ecológica, uno de ellos resulta exquisitamente elaborado. La joven Elizabeth Schroeder ya había llamado la atención en 1980. Ahora presenta una escultura con elementos muy distintos, pero que se unifican en una especie de secreto lagar de brujas. Y un pintor hasta hoy desconocido completa esta exhibición. Nos referimos al interesante Mario Lagos y sus bien ejecutadas y personales aproximaciones a la historia de Chile.

So pena de pasar por nacionalista o, peor aún, por triunfalista, uno no puede menos de proclamar la pujanza de nuestras artes visuales contemporáneas, luego de visitar la exposición de la Sala del Ministerio de Educación

malista que trajo la fama internacional a su autor. Debe hacerse notar aquí la espiritualización, que consigue del material y que sus cuadros informales, mediante la corporeidad del pigmento directo, dejan ver más claramente. A este período corresponde un homenaje a Pablo Neruda, "Oda elemental" (1975), en rojos, azules, y violetas.

No resulta improbable que la conclusión de los 70 y la década del 80 hayan traído levisimos asomos figurativos dentro del informalismo general del francés. En la serie sobre la Pasión del Señor y sobre todo en "El rehén" (1988) tenemos testimonios excelentes de ello.

Pero no sólo el visitante extranjero ayuda a convertir, ya a los comienzos de temporada, en tiempo de buenas exposiciones. También contribuyen, y mucho, algunos compatriotas nuestros. En el terreno de las muestras chilenas individuales, está Raúl Valdivieso con esculturas recientes —suntuosa Galería Jorge Carroza—. Semillas y, ante todo, torsos y figuras humanas más completas —de bulto o en relieve— se concretan con bronce, mármol blanco o de color y, una vez, con ébano. Hay réplicas y ediciones bronceas, en formato pequeño, de los asun-

## Guía de Exposiciones

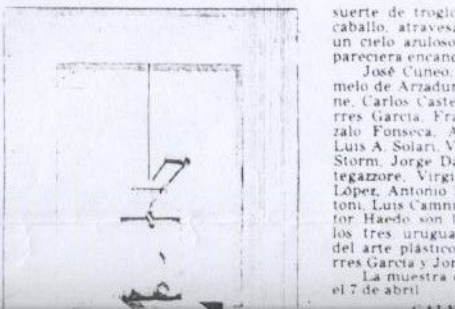
MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES  
Parque Forestal s/n (333577)

"El Paisaje en el Arte Uruguayo: Entre Realidad y Memoria" es la exposición que acompañó al Presidente Lacalle en su reciente visita, la cual se convierte en una doble invitación: por una parte, conocer la pintura de ese país y, por otra, cuestionarnos la importancia que ha tenido este género pictórico a lo largo de la historia de la pintura.

El director del Museo Nacional de Artes Visuales de Uruguay, señor Angel Kalenberg, se plantea con fuerza teórica esta temática. Para él, el paisaje constituye una suerte de diagnóstico de las relaciones del hombre con la naturaleza. Expli-



"Obra del artista uruguayo Jorge Pérez"



suerte de trogloditas arriba de un caballo, atravesando la pampa con un cielo azuloso y limpio que los pareciera encandilar.

José Cuneo, Zoma Battler, Carmelo de Arradun, Andrés Etchebarne, Carlos Castellanos, Joaquín Torres García, Francisco Matos, Gonzalo Fonsseca, Alfredo de Simone, Luis A. Solari, Vicente Martín, Juan Stormi, Jorge Damiani, Miguel Battezzore, Virginia Patrone, Hilda López, Antonio Frasconi, Julio Testoni, Luis Camnitzer y Eduardo Víctor Haedo son los compatriotas de los tres uruguayos más conocidos del arte plástico. Pedro Figari, Torres García y Jorge Pérez Villaro.

La muestra estará abierta hasta el 7 de abril.

amo los pinos en el viento, quieren cantar tu nombre con sus hojas de alambre", o "Te recuerdo como eras en el último otoño. Eras la boina gris y el corazón en calma. En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo. Y las hojas caían en el agua de tu alma". O "Niña morena y aguil, el sol que hace las frutas, el que cuaja los trigos, el que tiende las alcajas, hizo tu cuerpo alegre, tus luminosos ojos, y tu boca que tiene la sonrisa del agua".

La exposición constituye una invitación para leer plásticamente estos poemas que a todos nos han hecho soñar. Estará abierta hasta fines del mes de abril.

ESCUELA MODERNA DE MÚSICA

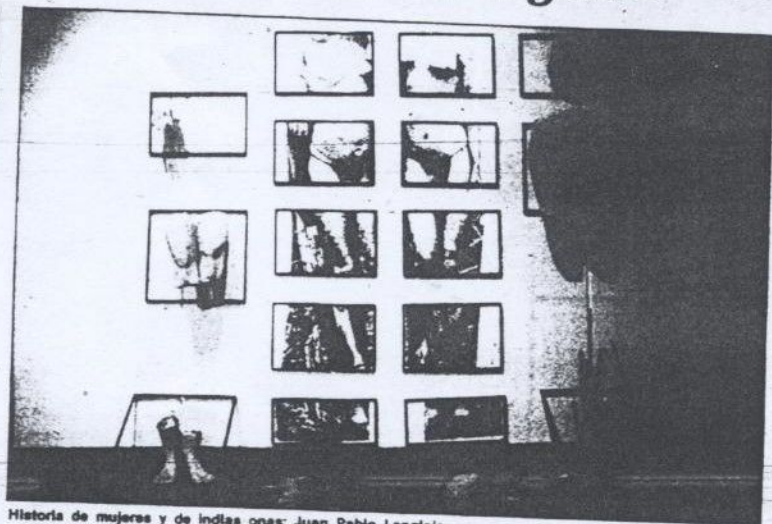


El martes se inicia una muestra de arte no tradicional: instalaciones

# "La realidad emergente"



La exposición titulada "La realidad emergente" se exhibirá en la remodelada sala Gabriela Mistral del Ministerio de Educación, y Ricardo Lagos presidirá la inauguración.



Historia de mujeres y de indias onas: Juan Pablo Langlois.



Son 17 artistas plásticos que se salieron de la tela y el marco, para trabajar con materiales no tradicionales, que en algún momento fueron considerados innobles.

En la Sala Gabriela Mistral, a los pies del Ministerio de Educación, en Alameda 1381, a las 19 horas del martes, el ministro de la cartera, Ricardo Lagos, inaugurará la exposición *La realidad emergente*.

La ceremonia tiene más de un significado. Es la primera exposición del año en la Sala Gabriela Mistral, que se remodeló y presenta un nuevo rostro; la muestra, además, rasura en el tiempo lo que fueron las instalaciones en Chile y lo hace desde sus primeras manifestaciones, a finales de la década del 60, hasta nuestros días.

Participan 17 artistas que han dedicado parte importante de su obra a esta forma de expresión. Artistas experimentadores y descubridores, que trabajan con materiales diversos (basura, desechos alimenticios, vidrio, plástico), que fragmentan e intervienen la realidad por medio de materiales que, en sus inicios, no eran considerados nobles o apropiados para una obra de arte. Fueron artistas plásticos que rompieron el marco de la tela y la escultura tradicional, para explorar otros territorios.

La *realidad emergente* cuenta también con un catálogo donde se presenta a los artistas. Enrique Muñoz, que participa en la muestra, fue el curador de la misma, y es él quien explica:

—Si a la esperanza se le escapara la paciencia, no existiría esta exposición, porque la mayoría de estos artistas se encuentran en el campo de la investigación, ajenos a los devaneos del mercado y el consumo. Por eso es plausible la actitud de la División de Cultura del Ministerio y



"Estética de la democracia", de Mario Soro: dedo y mano.



En primer plano, la creación de Elizabeth Schroeder; en la pared, un detalle de la instalación de Ernesto Muñoz.

de la jefa de programa, Luisa Ubarri: no hubo ninguna restricción a la creación, a las instalaciones y a los artistas que participan.

Participa, por ejemplo, Matilde Pérez, una de las fundadoras del grupo Rectángulo, y la primera artista que trabajó con materiales, en ese entonces, designados como innobles. Finales de los 60'

También Francisco Brugnoli —que intervino el barrio Bellavista con el rostro de Enrique Lihn, días después de su muerte— y Virginia Errázuriz; está Juan Pablo Langlois, que en 1969 realizó una instalación que tuvo como marco la calle y el Museo de Bellas Artes.

Están los nombres del poeta de Viña del Mar, Juan Luis Martínez; el fotógrafo y poeta Claudio Bertoni, Humberto Nilo, Peter Kroeger, Mario Lagos, Elizabeth Schroeder, Ernesto Muñoz, Lotty Rosenfeld, Mario Soro, Gilda Hernández, Mariluz Torres, Julio Quiroz y Montes de Oca.

La exposición de arte no tradicional será inaugurada, entonces, por el ministro de Educación y él quizás no lo sepa, pero como la realidad es emergente su mano y su dedo —el popular dedo acusador de Ricardo Lagos—, están presentes en una de las instalaciones: *Estética de la democracia*, de Mario Soro.

